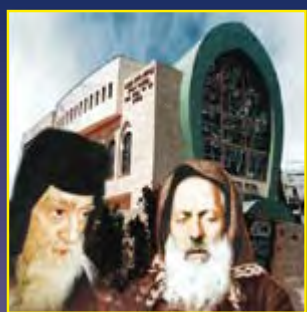


LA LUCHA ENTRE YAACKOB Y EL ÁNGEL: REPRESENTA LA LUCHA ENTRE EL HOMBRE Y SU INSTINTO



Y se quedó Yaakov solo, y un hombre luchó con él hasta el amanecer, y le dijo “déjame ir pues ya ha amanecido” (Bereshit 32, 25-27)

Al analizar esta Perashá surgen varias preguntas con respecto a la lucha entre Yaakov y el ángel. En principio debemos entender, por qué motivo se presentó un ángel ante Yaakov para luchar con él y atacarlo. Especialmente siendo que los ángeles ya conocían a Yaakov y sabían de su grandeza, pues su imagen está grabada en el Trono Celestial. Y cuando descansó en Har HaMoriá deseaban descender para poder ver su rostro (ver Ionatán Ben Uziel 28, 12). Si bien es sabido que los ángeles son enviados por D's a cumplir determinada tarea, debemos comprender cuál era el propósito de esta misión.

También debemos analizar la situación en que se desarrolló el pleito y como finalizó. La lucha entre Yaakov y el ángel comenzó cuando Yaakov regresó a buscar unas pequeñas vasijas que había olvidado. Allí lo encontró el ángel y lo confrontó. La lucha se prolongó toda la noche sin paralizarse hasta el amanecer. Entonces el ángel pidió a Yaakov “déjame ir pues ha amanecido”. Se entiende que para el amanecer había logrado Yaakov dominar al ángel, a tal punto que éste debió pedirle que lo deje ir, ya que debía ir a alabar al Eterno (Julín 91b). Así está dicho en el Midrash (Rabá 77, 7) “dijo Rabí Berajjá, no sabemos quién venció: si el ángel o Yaakov. Al estar escrito “y luchó (en hebreo literalmente ‘se cubrió de polvo’) un hombre con él” entendemos que se cubrió de polvo el hombre que estaba con él”.

Dijeron los sabios (Rabá 77, 3) que aquel ángel era el representante de Esav, quien vino a debilitar a Yaakov y a luchar con él. Ya nos hemos explayado en otra ocasión explicando la contienda constante entre Yaakov y Esav – entre el bien y el mal, lo santo y lo profano. También esta pelea entre el ángel y Yaakov representaba la guerra entre la impureza y lo sagrado – la lucha entre Yaakov y su létzer HaRá. Precisamente ahora, cuando Yaakov pasaba su momento de mayor grandeza y esplendor, regresando de la casa de Labán íntegro física y espiritualmente, habiendo cuidado allí las 613 Mitzvot, retornando a la tierra de sus padres; precisamente en tal punto de elevación el mal instinto lo ataca para hacerlo pecar (ver Keli Yakar). Tal vez ahora podría hacerlo caer de lo más alto a lo más bajo, y así su victoria sería definitiva.

Según esto está claro por qué el ángel atacó a Yaakov justo cuando regresaba a buscar unas pequeñas vasijas. Éstas simbolizan aquellas Mitzvot que la gente suele pisotear. Incluso aquellas Mitzvot cuidó Yaakov sin distraerse de su cumplimiento; por ello no las abandonó y regresó a buscarlas para recuperarlas, y fue entonces cuando el ángel se presentó para atacarlo. Con estas Mitzvot es que comienza el mal instinto a tratar de inducir al hombre a pecar. Él sabe que si intenta incitar a cometer una falta grave nadie ha de prestarle atención, por ello intenta poner tropiezos en el cumplimiento de las pequeñas Mitzvot que el hombre suele ignorar sin prestar atención. Allí es donde trata de aferrarse. Luego de lograr penetrar en nuestras decisiones, tiene un camino sencillo para hacernos caer en sus redes y llevarnos a errar lentamente. Un día nos lleva a hacer algo, y al siguiente un poco más (Shabat 105a), hasta conducirnos a transgredir graves prohibiciones.

Pero Yaakov no se deja doblegar y lucha con él toda la noche. A lo largo de toda la noche se desarrolla la contienda entre Yaakov y el ángel, y éste aún no logra doblegarlo hasta el amanecer. De aquí aprendemos que la guerra contra el mal instinto se desarrolla toda la noche, lo cual represente a este mundo, como dice la Guemará (Babá Metzjá 83b) “pone la oscuridad y aparece la noche – representa nuestro mundo que se asemeja a la noche”. Todo tiempo que nos encontramos en este mundo, aún si hubiésemos logrado un gran nivel en nuestro servicio a D's, continuamos en plena lucha con el mal instinto, toda la noche hasta el amanecer.

Al llegar el alba, el ángel pierde sus fuerzas y pide a Yaakov “déjame ir pues ha amanecido”. El amanecer simboliza el mundo venidero. Entonces D's sacara al sol de su vaina, y degollará al mal instinto ante los Tzadikim (Sucá 52a), quienes lo conquistaron y dominaron, y será entregado en sus manos para siempre. Por ello el ángel no podía irse pues estaba dominado por Yaakov y doblegado ante él, ya que los Tzadikim dominan su corazón y controlan su instinto.

Ahora comprendemos que todos los días que pasamos en este mundo no nos liberamos del mal instinto, el cual cada día renueva sus trampas para hacernos caer – cada cual según su nivel, y se esfuerza en dañarnos. Esta guerra se prolongará hasta que llegue el amanecer del mundo venidero, y entonces “la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de los siete días”, y el mal instinto será destruido y entregado en las manos de los Tzadikim.

Encontramos en el Midrash Lekaj Tob un apoyo a esta idea. Así está dicho allí: “hasta el amanecer, hasta que amanezca para Israel. La salvación de Israel se compara al amanecer ya que el exilio se compara a la noche. Las naciones del mundo y de Edom (Esav) luchan contra Israel para desviarlo del camino de D's, como es' ta dicho ‘ven, íntegra, ven con nosotros y te veremos’”.

Lo mismo vemos en el Midrash (Yalkut Shimoní 133) sobre el Pasuk “y surgió para él el sol”: “dijo Rabí Ajá, el sol cura a Yaakov Abinu y quema a Esav y a sus príncipes. D's le dijo, tú eres una señal para tus hijos; tal como el sol te cura y quema a Esav y a sus príncipes, también curará a tus hijos y quemará a las demás naciones. Los curará, como está escrito ‘y surgirá para ustedes, temerosos de Mi Nombre, un sol noble y curador con sus rayos’, y quemará a las demás naciones, como está escrito (Malají 3, 19) ‘he aquí que el día llegará, ardirá como un horno, y todos los malvados y hacederos de maldades serán como la paja, y arderán al llegar el día’”. Este versículo habla sobre el futuro, cuando surga el sol y los malvados sean juzgados con él, y desaparezca la maldad de la tierra, como explica la Guemará (Abodá Zará).

Según lo explicado podemos decir que este es el motivo por el cual el ángel deseaba alabar a D's al amanecer. Cuando el mal instinto ve que no puede hacer caer a un Tzadik, él mismo se vuelve un defensor y forzosamente sube ante el Trono Celestial, donde canta y alaba al Eterno por la Creación que ha hecho, en la que existen seres que lo sirven con fidelidad venciendo a su instinto y a sus malos consejos. Y a pesar de todos los obstáculos que éste ponde en el camino, ellos logran superarlos y aferrarse a su fe, sirviendo a D's con todo el corazón. Está claro que incluso el mal instinto es un enviado de D's, “todo lo que existe en Mi Honor y por Mi Nombre lo he creado y lo he hecho” (Ieshaiá 43, 7), y a través de él se consagra el Nombre Divino y se eleva en este mundo, gracias a los Tzadikim que cumplen Su Voluntad y cuidan las Mitzvot de forma íntegra, superando a su mal instinto. Por ello es que el ángel de Esav, el létzer HaRá, canta al Eterno.

PERASHA DE LA SEMANA

VAISHLAJ

143

5.12.2009

18 Kislev 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Cuidar que no sea afectado

Si bien oír Lashón HaRá y aceptar que lo relatado es completamente cierto está prohibido por la Torá, de todos modos los sabios nos indicaron que es preciso tener en cuenta lo escuchado y sospechar que tal vez sea verdad.

Es decir, que hay que asimilar lo relatado únicamente como una posibilidad, para cuidarse de ello y no resultar afectado a largo plazo; pero no dudar y sospechar de la persona sobre la que se ha hablado, pues de no confirmarse, debemos juzgarlo para bien.

(Hafetz Haím)

MANANTIAL DE TORÁ

Señal para las generaciones

“Pues con mi vara crucé el Jordán” (Bereshit 32, 11)

Al llegar Yaakob Abinu al Jordán, no sabía qué hacer. Dijo al Eterno: Señor del mundo, Tú sabes que no tengo nada, más que esta vara.

Le dijo el Eterno: golpea las aguas del Jordán y cruza. Y así hizo.

Le dijo entonces: esta es una señal para tus descendientes; tal como el Jordán se abrió para ti, también lo hará para tus hijos.

(Midrash Ielamedenu)

Defectuoso

“Y vio que no podía venderlo, y lo gopeó en su muslo” (Bereshit 32, 26)

Dijo el Eterno al ángel Mijael: ¿está bien lo que has hecho, causar un defecto en Yaakob que es para Mí como un Cohén?

Respondió: Señor del mundo, ¿acaso yo no soy como un Cohén?

Le dijo D's: tú lo eres en los cielos, y él lo es en la tierra.

Entonces Mijael llamó al ángel Rafael y le dijo: compañero, por favor, ayúdame ahora, ya que tu eres el encargado de la curación. Entonces descendió y lo curó.

(Midrash Abjir)

Debido al honor

“Y corrió Esav a recibirlo y lo abrazó” (Bereshit 33, 4)

Siendo que en un principio salió a su encuentro para luchar contra él, y atacarlo con la ayuda de cuatrocientos hombres, ¿qué sucedió que finalmente actuó de este modo?

Dijo Rabí Berajía: al ver D's cuán preocupado estaba Yaakob, envió cuatro grupos de ángeles a luchar con Esav toda la noche.

Llegó el primero grupo, y preguntaron a Esav y sus hombres: ¿de donde provienen? Respondió Esav: soy descendiente de Abraham. Entonces los ángeles comenzaron a golpearlos, y sólo se detuvieron cuando Esav explicó que era el hermano de Yaakob, en honor al Tzadik.

Lo mismo ocurrió con el segundo, tercer y cuarto grupo. Cuando Esav explicaba “soy hermano de Yaakob”, lo dejaban, al tiempo que le decían: te dejamos debido al honor de Yaakob. Al ver Esav todo lo que había ocurrido, temió mucho a su hermano Yaakob, y fue a recibirlo en paz.

Por ello está escrito “y corrió Esav a recibirlo y lo abrazó”.

(Tanjumá HaKadum)

Mi hermano, el ajeno

“Hermano, sea para ti lo que es tuyo” (Bereshit 33, 9)

Cuando el pueblo de Israel atraviesa una dificultad, las demás naciones lo apartan, y actúan con indiferencia. Por el contrario, cuando atraviesa un buen momento, los demás pueblos lo adulan y actúan como si fueran hermanos.

Así también dijo Esav a Yaakob, al ver su éxito, “hermano, sea para ti lo que es tuyo”. De igual modo dijo Jiram a Shelomó “¿qué son estas ciudades que me has dado, hermano mío?” (Melajim I 9, 13).

(Sifri Debarim)

Cuando agonizaba

“Y fue cuando su alma la dejó, pues murió, y lo llamó...” (Bereshit 35, 18)

¿Acaso luego de morir hablaba? En verdad, ocurrió cuando estaba a punto de morir.

(Midrash Shemuel)

SOBRE LA PERASHÁ EL ESFUERZO EN EL ESTUDIO DE LA TORÁ PROTEGE

“Y envió Yaakob emisarios a Esav, su hermano, a la tierra de Seír, al campo de Edom”

Yaakob Abinu temía enviar emisarios de carne y hueso a Esav, quien “cazaba con su boca”, y tal vez lo arrastraría hacia el mal camino, e incluso un Tzadik puede descarriarse debido a lo que oye. Por ello le envió ángeles, que no son influenciados por las palabras de los hombres.

Pero, ¿por qué motivo envió ángeles a Esav para disuadirlo de sus planes? La respuesta, es que quería que éste haga Teshubá (Rabá 75, 11). Así era su costumbre, tratar de acercarse a la gente a las enseñanzas de D's, e incluso malvados idólatras se acercaron gracias a él. Tal conducta la había aprendido de su padre Itzjak, quien la recibió a su vez de Abraham (Rabá 84, 4). Mandó a decir a Esav: toda tu vida estuviste con nuestros padres que eran Tzadikim, ¿cómo no aprendiste de sus actos? E incluso engañabas a nuestro padre y te mostrabas ante él como un Tzadik, cuando lo atendías; mas al dejarlo te dedicabas a asuntos reprobables, practicando los actos más despreciables. Te lo ruego, retorna y arriéntete, para que no vengan a ti ángeles malvados y te quiten el alma, como suelen hacer con quienes se comportan como tú; y te envió estos ángeles para que lo recuerdes.

Por ello le dijo Yaakob: “con Labán viví” – y las 613 Mitzvot cumplí. Tú estuviste en la casa de nuestro padre, y lo veías dedicarse a la Torá y servir a D's, y aún así no aprendiste de sus buenas obras. Yo estuve en la casa de Labán veinte años y no aprendí de sus malas obras, e incluso continué cumpliendo todas las Mitzvot. Si te preguntas cómo logré abstenerme de sus malas conductas y no aprender de ellas – la respuesta es que lo logre gracias a la Torá, la cual estudié con ahínco, en el Bet Midrash de Shem y Eber, sin dormir durante años (Rabá 68, 11). Tal como no puedes influenciar para mal sobre estos ángeles e incitarlos a pecar, tampoco puedes hacerlo conmigo, pues he estudiado mucha Torá, y me equiparó a un ángel que no se deja influenciar. La palabra Mitzvá suma numéricamente lo mismo que Malaj – ángel, ya que al haber cumplido las 613 Mitzvot con esfuerzo, estoy convencido de que no podrás conmigo.

No es posible cuidarse de las malas influencias, sino gracias al estudio de la Torá con esfuerzo. La Torá protege y salva. Pero de no estudiar con esfuerzo, la Torá no nos protegerá. Por ello dijo Yaakob a Esav “poseo toros y burros”, aludiendo a la cualidades de Yosef (comparado al toro) y de Isajar (comparado al burro), para indicarle que toda su vida aumentó (el nombre Yosef significa agregar o aumentar) y creció en su servicio a D's, y nunca se conformó con lo hecho el día anterior, sino que cada día siguió creciendo. Y no sólo eso, sino que siempre estudió con mucho ahínco, similar al burro que siempre soporta una gran carga, aún si esta le resulta pesada.

No obstante, hay que saber que la Torá estudiada con esfuerzo protege al hombre sólo cuando éste no se enorgullece ni se vuelve soberbio por ello. En caso de enorgullecerse de lo estudiado, pretendiendo ser honrado en virtud de la Torá, D's no se fija en él, y la Torá no lo protege. Por ello dijo Yaakob (32, 11) “no merezco todos estos favores” – a pesar de haber hecho todo esto, y de haber estudiado mucha Torá sin descanso todos estos años, aún no he hecho nada, y siento como si no hubiese comenzado en absoluto, por lo tanto no merezco que se me haga un milagro.

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

ASÍ SE INVIERTE EL CORAZÓN

Un grupo de malhechores irrumpió en una ocasión en la casa de Rabí Yosef Jaím Zonenfeld, Gran Rabino de Ierushalaim, y amenazó con matarlo. Al principio el Rab reaccionó con calma y temple ante el descontrol de dichos hombres. Su tranquilidad molestó a los maleantes, quienes se tornaron más nerviosos. Cuando ya estaban al límite de su descontrol, rasgó el Rab su camisa mostrando su pecho, levantándose de pronto de su silla y parándose ante ellos, al tiempo que decía con convicción: “estoy dispuesto a entregar mi vida en aras del Cielo! Dísparen y mátenme; no me moveré en absoluto!”.

En reacción a su sorpresivo accionar, retrocedieron los hombres y abandonaron la casa.

Tiempo después, según se relata en el libro “HaIsh Al Ha-Jomá”, explicó el Rab su conducta y el motivo por el cual se salvó de ellos. Ello se basó en un suceso ocurrido en la ciudad Shadik, en Polonia.

En dicha ciudad, vivía un judío delator que atemorizaba a los demás judíos. Muchas desgracias causó este hombre a los habitantes de la ciudad, y todos le temían. En su descaro, exigía cada Shabat sentarse junto a los Rabanim en el Mizraj, y recibir la sexta Aliá de la Torá (la más importante).

Un día, el rabino de la ciudad murió, y su lugar fue ocupado por un gran sabio. Cuando el nuevo rabino supo sobre los hechos de aquel delator y de su descaro, decidió cumplir la Mitzvá de “no teman a ningún hombre”, y poner fin a sus fechorías en el Bet HaKnéset.

Un Shabat, el rabino llegó al Bet HaKnéset, y cuando el Gabay llamó al delator a subir a la Torá, el Rab golpeó fuertemente en su púlpito y gritó “¿qué tienes tú que hacer con la sagrada Torá? ¿Qué deseo tiene una boca impura que entrega el dinero y las vidas de los demás judíos al gobierno, de bendecir ante la sagrada Torá?”.

El delator que estaba sorprendido, intentó primero golpear al rabino, pero los presentes le impidieron hacerlo. Iracundo y ofendido, el delator se dirigió hacia la puerta, abandonando el lugar, sin antes dirigir su dedo amenazante a la comunidad y decir “ya les daré una buena lección”.

Luego de unos meses, el rabino fue invitado a ser Mohel en una aldea cercana. Cuando salió al camino acompañado por dos alumnos, estos percibieron al delator que cabalgaba hacia ellos en su caballo. Sintieron mucho miedo, pero el Rab continuó tranquilo y calmado.

El caballo se acercó a ellos y el delator saltó de él ra'pidamente, acercándose al rabino con rápidos pasos. Para sorpresa de sus alumnos, el hombre se paró junto al Rab y se inclinó ante él, diciendo con voz sumisa “maestro, perdóname; perdóname por todo lo que hice en tu contra”. Cuando finalizó sus palabras montó nuevamente su caballo, desapareciendo en el horizonte.

Cuando los alumnos sorprendidos siguieron el camino acompañando al Rab a su destino, éste les dijo:

“Les explicaré qué es lo que ha sucedido. Cuando vi a este delator cabalgando hacia nosotros a nuestro encuentro, pensé alguna forma de salvarnos entre los Pesukim de la Torá. Recordé uno en el libro de Mishlé (27, 19) ‘como es el agua para un rostro y su reflejo; así es el corazón de un hombre hacia el otro’. De inmediato comencé a buscar algún mérito para aquel hombre. Cuán desdichado es, y cuánto necesita que se apiaden de él por el lamentado estado ético al que ha llegado. Quién sabe, tal vez de haber recibido una mejor educación en su niñez, no habría caído tan bajo. Así continué pensando, buscándole méritos y justificaciones, hasta que me apiadé de él y desapareció de mi corazón todo sentimiento de rencor. Entonces entro en acción la regla “como es el agua para un rostro...” – ingresó en su corazón un buen pensamiento, y comenzó a pensar que ‘tal vez el rabino tiene razón, pues de seguro actuó como lo hizo por tener una noble intención, en aras del Cielo, y no por odio’. Así, partiendo de estos pensamientos positivos, su corazón se ablandó y finalmente se disculpó conmigo”.

Cuando Rabí Yosef Jaím Zonenfeld finalizó su relato, agregó: “lo mismo pensé yo cuando los cinco asaltantes se pararon ante mí amenazándome. Ello lo aprendí del rabino de Shadik, sin embargo encontré la misma idea en la Torá. Cuando los ángeles regresaron a Yaakob y le contaron que “hemos ido ante tu hermano, Esav”, la explicación es, tal como indican los sabios, “que decías que era tu hermano, sin embargo se comporta contigo como el malvado Esav, aún con su odio”. Si bien Esav odia a Yaakob, por otro lado también Yaakob odia a Esav, ya que “a quienes te odian, D's, he de odiar”.

La Torá nos cuenta luego: “y alzó Yaakob sus ojos, y vio a Esav dirigirse hacia él con cuatrocientos hombres”. Al ver Yaakob que el peligro se aproximaba, ¿qué hizo? “Y se inclinó siete veces, hasta acercarse a su hermano”. Se inclinó y doblegó sus pensamientos buscando un mérito para Esav, “a su hermano” – hasta verlo verdaderamente como un hermano. Al pensar para bien, se despertó en él el sentimiento de hermandad.

Las consecuencias de ello no tardaron en llegar, tal como la Torá narra: “y corrió Esav a recibirlo, y lo abrazó”. Y tal como acota Rashí, citando las palabras del Midrash, “dijo Rabí Shimón Ben Iojay, es sabido que Esav odia a Yaakob, pero en ese momento se apiadó y le besó con todo su corazón”...

“Exactamente así”, dijo el Rabí Yosef Jaím, “me comportó con aquellos malhechores, y efectivamente ellos respondieron recíprocamente”...

TEFILÁ LE-DAVID

IDEAS, HECHOS Y COSTUMBRES DE LOS TZADIKIM EN EL MOMENTO DE LA TEFILÁ

“Un Jasid aseguró que se le presentó Eliahu en una cueva, y le preguntó por qué se demoró en venir. Le respondió Eliahu, que ello se debe a que no supieron cuidarse en la Tefilá, en la correcta lectura de las letras y las vocales...”.

Esta cita tomada del libro *Iesod VeShoresh HaAbodá*, al igual que el siguiente relato extraído del libro *Nehorá HaShalem*, nos muestra cuán importante es la Tefilá cuando es recitada de forma correcta, prestando atención a la pronunciación.

En el libro *Léjem Bikurim* destaca Rabí Shaúl HaCohén: “no debe pensarse que no hay que ser detallista en la lectura, pues los sabios dijeron que incluso un balbuceo es aceptado... Ya que esto fue dicho sólo sobre un niño o un ignorante que no saben leer”.

Este es el cuento relatado en el libro *Nehorá HaShalem*:

Un hombre muy piadoso llamado Rabí Ezrá Ben Iedidiá, vivía en una pequeña ciudad cercana a Vizhnitz. Este hombre desde los siete años de edad, no había dormido antes de medianoche, y pasaba tres cuartos de la misma estudiando distintas partes de la Torá, y un cuarto estudiando sus secretos, hasta el amanecer.

Desde sus doce años no había recitado ninguna Tefilá, o Birkat HaMazón, o Berajá alguna, o leído algún texto, sin concentrarse en el significado de cada palabra. Sólo una vez, al estar de duelo por uno de sus hijos que falleció a los ocho años, sucedió que la plegaria “Baruj Hu Elokenu sheberaanu...” la dijo sin concentrarse. Y siempre se lamentaba por ello, haciendo ayunos continuos, hasta el día de su muerte.

Además, desde que cumplió diez años no había hecho Tefilá sin Minián, salvo una vez, durante una guerra, en la que el gobernador de la ciudad ordenó que todos los judíos salgan a la lucha. Aquella vez se habían anulado todos los Minianim de la ciudad.

Nunca se sentó a comer sin invitar a un necesitado para que lo acompañe. Y nunca dijo Birkat HaMazón sin hacer Zimún, o sin un vaso de vino para bendecir. Jamás había observado dinero. Hasta su casamiento, se mantenía con su madre. Y luego lo hacía con su mujer, quien era comerciante, y lograba así mantener a su marido y a su familia cómodamente.

Todas estas costumbre piadosas nos fueron conocida a través de este hombre antes de su muerte. Cuando tenía setenta años, levanto sus manos y aseveró que todos sus actos los hizo en aras del Cielo, y que debían imitarlo en su accionar.

Cuando recitaba Birkat HaLebaná, lo hacía con sus mejores ropas. Varias veces dijo: cuánto deseé igualar la costumbre de Rab, quien no miraba más allá de su entorno, y no lo logró.

Tras su muerte, Rabí Ezrá se presentó en sueños ante su amigo Rabí Guedaliá Ben Abraham, quien era un hombre muy piadoso, pero no tanto como él. Y le dijo: “amigo mío, ay de mí!, por haber perdido mis días en vanalidades...”.

Al oír esto, Rabí Guedaliá cayó de bruces y comenzó a llorar amargamente, hasta que toda su familia se despertó y lloró con él, diciendo: “padre, ¿por qué estás llorando?”. Les contó Rabí Guedaliá lo que vio en sueños, y les dijo: “si este Jasid, sobre quien creímos todos que estaría junto a Abraham, Itzjak y Yaakob, dijo sobre sí mismo que desperdició sus días en vanalidades – qué haremos nosotros, que no hemos llegado ni a una centésima de sus actos”.

En seguida reunieron a todos las personas de la ciudad, unos cincuenta en total, hombres, mujeres y niños. Y durante treinta días, cada día unas dos horas luego de Shajarit, oraron junto a su tumba. Rogaban que se presente ante alguien y le diga cuál era su falta.

Luego de treinta días se presentó Rabí Ezrá en sueños ante Rabí Guedaliá, y le dijo en medio de llantos, que transcurrido un año desde su muerte, le mostraron en el Tribunal Celestial todos sus actos desde su infancia, sin excepción. Le mostraron también aquella vez que no se concentró en una parte de la Tefilá, desde “Baruj Elokenu sheberaanu...”. Y le dijeron: en los ayunos que realizaste, D’s perdonó tu falta. “Al oír esto, me alegré mucho, y pensé, gracias a D’s que me condujo por un buen camino y no me entregó en manos del mal instinto”.

Ni bien dijo esto, agregó: “alza tus ojos a lo alto”. Rabí Guedaliá lo hizo, y vio pequeñas flores, tantas como las estrellas. Entonces sintió pánico, y tembló todo su cuerpo, mientras Rabí Ezrá se preguntaba qué era eso. Y le respondieron: “estos son los puntos (vocales) que despreciaste durante la Tefilá, pronunciando Tzeré en lugar de Shevá, e invirtiendo asimismo las demás vocales, salteando letras y sin separar las palabras juntas. Lo que ves ahora son las letras y los puntos que arruinaste, sin excepción, y todos ellos te acusan y claman que seas juzgado, diciendo que fueron despreciados por ti, y que les privaste el coronar al Eterno. Y D’s desea hacer justicia, y tú debes pasar por un Guilgul, para ver si puedes reparar lo que dañaste. Si no fuera por tus buenas obras tu veredicto sería muy grave”. Luego de esas palabras se retiró alegre, y allí concluyó su mensaje en el sueño.

Los hombres de dicha ciudad, al oír lo ocurrido, trajeron de muy lejos a un hombre llamado Rabí Moshé Jaím HaMedakdek (el experto en gramática), y lo invitaron a su comunidad para que les enseñe las reglas gramaticales. De allí en más cuidaron mucho su pronunciación, para que esta se clara y precisa. Y todos los miembros de la comunidad, durante generaciones, se acostumbraron a pronunciar en detalle cada letra. Ni bien Rabí Moshé Jaím llegó a la ciudad, sus plegarias fueron recibidas, y no vieron mal alguno.

MI PLEGARIA

Conciencia y esfuerzo

La Tefilá posee una fuerza increíble. Ella crea el conducto a través del cual recibimos la bendición a lo largo del año. Mediante una Tefilá desde lo profundo del corazón, podemos medir la fuerza de nuestros anhelos y metas a los cuales queremos llegar.

“Un corazón quebrantado no desprecies, Eterno”. No importa la situación espiritual de la persona; una Tefilá sincera no es despreciada. Si fuéramos concientes de la fuerza de una plegaria sincera, cambiaríamos por completo.

Crear que en nuestros días y en nuestra generación no podemos lograrlo es un error. Ya han dicho los sabios (Rosh HaShaná 25b) “Iftaj en su generación, tal como lo fue Shemuel en su generación”. También nosotros, en nuestros tiempos, si nos esforzamos y hacemos todo lo posible para orar como corresponde, las puertas del Cielo se abrirán, y recibiremos toda la abundancia a la que podemos acceder con la Tefilá.

(“Tal Orot”)